

Testimonio de fe

La contraseña que dejó el papa Francisco a los jóvenes de Chile

Raquel Levy*



EL ESPECTADOR

Del 15 al 18 de enero de 2018 el sumo pontífice realizó una visita de tres días a Chile, en medio de las muestras multitudinarias de fervor y adhesión, y algunas protestas aisladas de rechazo a esta gira apostólica, que continuó hacia Perú

La visita del Papa a Chile era muy esperada no solo por los fieles católicos, sino por los detractores de la Iglesia, esos que apostaban a que la visita del Pontífice sería un fracaso. No fue así, a pesar que la Iglesia no atraviesa su mejor momento en el país sureño, en parte por algunos escándalos que se han suscitado como el caso del obispo de Osorno, Juan Barros, a quien se le acusó de estar ligado a Fernando Karadima, un sacerdote acusado de pedofilia.

Aun con esa situación, Chile recibió con fervor la visita del papa Francisco, pude constatar cómo cientos de personas, en especial los jóvenes, se prepararon durante meses para darle la bienvenida.

Fueron tres días intensos, donde el Papa pudo compartir con la gente no solo en las misas celebradas en Santiago, Temuco e Iquique, sino en las calles, en esos 3.060 kilómetros donde la multitud (incluyendo a los muchos extranjeros que han llegado a esta tierra, especialmente venezolanos, identificados con sus gorras tricolor) se agolpó para verle pasar. Mujeres, hombres y jóvenes expresaron con lágrimas y sonrisas el cariño y la admiración que se le tiene a este Papa sencillo, pero firme en sus convicciones.

Durante esos días ningún chileno ni migrante vio con indiferencia la llegada del pontífice. Cabe acotar que algunos medios de comunicación, en especial la prensa escrita, quiso opacar el mensaje de Francisco, publicando solamente los pequeños brotes de violencia que se suscitaron, y digo pequeños porque así fue.

En cada homilía que dio, el Papa dejó un mensaje claro, ese mensaje que precisamente un representante de Cristo haría ante las injusticias, la violencia y la exclusión.

Francisco no solo celebró las misas, también participó de encuentros, uno de estos fue en el Palacio de la Moneda, donde pidió –una vez más– perdón y manifestó su apoyo a las víctimas que habían sido abusadas por algunos miembros de la Iglesia.

Asimismo en La Moneda, frente a la presidenta saliente Michelle Bachelet, y el presidente entrante Sebastián Piñera, el Papa aplaudió la democracia chilena con estas palabras: “Chile se ha destacado en las últimas décadas por el desarrollo de una democracia que le ha permitido un sostenido progreso”.

Y citó como buen jesuita las frases de San Alberto Hurtado: “Una Nación, más que por sus fronteras, más que su tierra, sus cordilleras, sus mares, más que su lengua o sus tradiciones, es una misión a cumplir”.

Esto como migrante venezolana tocó mi corazón, recordando esa misión que dejamos de cumplir por la Patria.

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ, Y EL RECHAZO A LAS ACTITUDES “CRITICONAS”

Todos seguimos con interés cada homilía dada por Francisco, en el Parque O’Higgins, en Santiago, el Papa subrayó la búsqueda de la paz, cuestionó el “consumismo tranquilizante” y llamó a hacer frente a las actitudes “criticonas”. Algo que como venezolana también me llegó, pues la paz se perdió hace tantos años en mi país, y a veces en las redes sociales corroboro cuántas voces criticonas abundan.

Que tan ciertas son las palabras de Francisco cuando afirma que “las bienaventuranzas no salen de actitudes ‘criticonas’ ni de la palabra barata de aquellos que creen saberlo todo, pero no se quieren comprometer con nada ni nadie”.

Francisco recordó “cuánto conoce el corazón chileno de reconstrucciones y de volver a empezar, cuánto conocen ustedes de levantarse después de tantos derrumbes”. Y es eso precisamente, que como venezolanos debemos tener presente que más temprano que tarde Venezuela también se levantará.

El Papa insistió una y otra vez en la importancia de la paz:

Si quieres paz, trabaja por la paz. Trabaja por la justicia, aquella que exige que cada hombre sea tratado como hombre. Sembrar la paz a golpe de proximidad, a golpe de vecindad, a golpe de salir de casa y mirar rostros, de ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal [...] Esa es la única manera que tenemos de volver

a hilar un futuro de paz [...] Está bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien.

Ciertamente, qué terrible es no hacer el bien, muchas veces nos conformamos con simplemente no hacer el mal, pero nuestra misión como cristianos y como seres humanos es hacer siempre el bien y trabajar por la paz.

LA DESESPERANZA TAMBIÉN ES UNA FORMA DE VIOLENCIA

Durante su homilía en Temuco, ciudad de la región de la Araucanía, el papa Francisco instó de nuevo a trabajar por la paz y a respetar las diferencias y la cultura de las etnias.

En este territorio se desenvuelve un conflicto donde los mapuches, pueblo originario, exigen la devolución de sus tierras. Sin embargo, una gran parte de la población chilena sostiene que los grupos violentos que ahí se enfrentan no son mapuches, sino chilenos que se aprovechan de esta situación.

Fue emocionante ver cómo una representación mapuche estuvo presente en esta misa, con sus bailes, cantos y palabras en mapudungún.

El Papa rechazó la violencia física, pero también afirmó que “debemos estar atentos a la elaboración de bellos acuerdos, que nunca llegan a concretarse. Esto también es violencia, porque frustra la esperanza”, y eso no solo se ha vivido en los pueblos originarios de Chile, sino también lo viven muchas sociedades del mundo, como el caso de Venezuela.

Francisco fue directo cuando señaló que “no se puede pedir reconocimiento aniquilando al otro, porque esto despierta más violencia y división”. Y expresó estas palabras: “violencia termina volviendo mentirosa la causa más justa”.

LOS JÓVENES DIJERON SÍ A CRISTO, SÍ A LA IGLESIA EN MAIPÚ

La frase que les llegó a los jóvenes y a los tan jóvenes, como yo, fue: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?, citándola de San Alberto Hurtado.

Francisco, mostrando su gran habilidad ante más de 30 mil jóvenes, incluyendo a los de mi parroquia “Los Doce Apóstoles” en Talca, región del Maule y a los de la Pastoral Juvenil de la Universidad Católica del Maule, y ratificando que no es ajeno a la sociedad actual, llena de tecnología, les pidió que utilizaran y guardaran una contraseña en sus celulares como una señal para estar en conexión con Dios. Esta contraseña: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?, quedó en los corazones de tantos jóvenes que han demostrado que la Iglesia católica en Chile sigue viva.

*Periodista venezolana en Chile.